

# ESTUDIO BÍBLICO.

## CARTA A LOS ROMANOS. — N.º 3.

POR EL ELDER E. J. WAGGONER.

En nuestro estudio de los capítulos primero y segundo hemos hallado que el conocimiento sin Dios es necedad e inmoralidad, y que una profesión elevada, o, como lo expresa Pablo, la circuncisión de la carne de nada aprovecha, cuando aquello que ese signo fue dado para indicar —la justicia de Dios por la fe, la circuncisión del corazón— no está presente.

Romanos 3:1-4. «¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? Principalmente, porque a ellos les han sido confiados los oráculos de Dios.» Abraham fue sacado de en medio del paganismo, de fe en fe, y sus descendientes fueron amados por causa de su padre. A ellos Dios les confió su verdad. No lograron comprender cuál era el provecho de ser judío y descansaron confiados, en su elevada profesión, con el pensamiento de que Dios debía estimarlos más que a cualquier otro pueblo. Dios les había dado la luz para que la llevaran a otros. Pero llenos de orgullo no hicieron la obra, y Dios los soportó generación tras generación.

Durante el cautiverio, reveló a Daniel que aún esperaría 490 años más para que su pueblo llevara la luz al mundo. La tarea de llevar el evangelio a los gentiles era una obra que Dios, a lo largo de los siglos, había estado procurando que los judíos realizaran, pero ellos se negaron. Sin embargo, Dios se preocupó por los gentiles, y "no se dejó a sí mismo sin testimonio". ¿No vemos entre nosotros, como pueblo, una tendencia a jactarnos de la luz que tenemos y a sentir que el Señor debe tener una consideración especial por nosotros como pueblo? Pero nos ha dado la luz únicamente para que la llevemos a otros. Si nos jactamos de la luz, pero no la llevamos a otros, Dios soportará con nosotros por mucho tiempo, pero finalmente alguien más tomará nuestro lugar y hará la obra.

Dios ha jurado a Abraham, y sus promesas se cumplirán, aunque los hombres no crean. Versículos 3 y 4. Si no se encuentra a nadie con la fe de Abraham, Dios

es capaz de levantarle hijos de las piedras. Dios mismo está siendo juzgado ante el universo, y Satanás y los hombres malvados siempre lo han acusado de ser injusto y arbitrario; pero en el juicio todo el universo dirá: "Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos".

Versículos 9-18. Todos están en pecado. No hay dos caminos de salvación. "El camino de la paz no lo han conocido." Aquí está la piedra de toque, que muestra la diferencia entre el verdadero judío y el gentil. Los hijos de la fe tendrán esta paz —la paz que Cristo tuvo— continuamente con ellos.

Versículo 19. "Bajo la ley" es una mala traducción. Significa *en* la ley, o dentro de su jurisdicción. Por esta ley, todo el mundo se hace culpable; ningún hombre tiene ventaja sobre otro a la vista de la ley.

Versículo 20. Algunas personas sienten aprensión de que al enfatizar textos como este se desacredite la ley. Pero a Dios, que escribió el texto, se le puede dejar el cuidado del honor de su propia ley. Es para el eterno crédito de la ley que no pueda justificar al transgresor. La ley requiere en el hombre la justicia perfecta manifestada en la vida de Cristo. Ningún hombre vivió jamás como vivió Cristo; todos son culpables. La perfección y majestad de la ley lleva a los pecadores a exclamar: "¿Qué haremos?"

A veces se cree que si Cristo tan solo borrara el registro del pasado, el individuo podría entonces arreglárselas muy bien. Ese fue el problema con los judíos. Romanos 10:2, 3. No hay un hombre en la tierra que por sí mismo pueda realizar una acción tan pura y libre de egoísmo como si Cristo la hubiera hecho. "Todo lo que no procede de fe, es pecado." Un sermón no predicado por fe es un pecado del que hay que arrepentirse. Mucha obra misionera que hemos hecho todos, es para arrepentirse.

Nunca hubo un hombre mejor que Pablo, como hombre. Si algún hombre fuera de Cristo alguna vez hizo una buena obra, Pablo la hizo. Sin embargo, tuvo que contar todo lo que tenía como pérdida, para poder ganar a Cristo. (Fil. 3:4-8). El salmista dice que Dios no retiene cosa buena de los que andan en integridad.

Si Pablo, antes de encontrar a Cristo, hubiera tenido algo bueno en su naturaleza, podría haber llevado estas cosas consigo. Pero lo contó todo como pérdida.

Versículo 21. La ley dará testimonio en el juicio de la justicia que el pecador recibe sin la ley, testificando de su perfección. Solo que, en lugar de obtener la justicia de nosotros mismos, donde no hay ninguna, vamos a la fuente.

Versículo 22. Todos los hombres están en el mismo nivel. Estaremos agradecidos de que Dios esté dispuesto a salvarnos como salva a otros. El plan de salvación es de dar y recibir; dar por parte de Dios y recibir por parte del hombre. El orgullo del corazón se resiente de esta dependencia de Dios; pero somos pensionistas, mendigos, miserables, y pobres, y desnudos. Lo único que nos queda por hacer es comprar las vestiduras blancas. Esto se ofrece sin dinero y sin precio.

El profeta se regocijó en el Señor, porque Dios lo había vestido con ropas de salvación y lo había cubierto con el manto de justicia. No debemos ponernos el manto nosotros mismos. Confiemos en que Dios lo haga. Cuando el Señor lo pone, no es meramente como una vestidura externa; sino que lo introduce a través del hombre, de modo que este es *todo* justicia.

A veces escuchamos a la gente hablar como si nosotros mismos debiéramos ponernos una vestidura bastante presentable antes de poder pedir las vestiduras blancas. Pero es la misma necesidad e impotencia del mendigo lo que lo recomienda a la caridad.

"Todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios." Todos los hombres se encuentran en el mismo nivel, y la oferta de misericordia es para todo aquel que quiera venir y participar libremente del agua de la vida. Somos "justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús." Versículo 24.

---

[Verificado por y del original.]

Para descargar el material original [HAGA CLIC AQUÍ](#).